

NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

De san Juan Bautista, celebramos su Natividad (24 de junio) y su “dies natalis”, su martirio (el 29 de agosto).

No vamos a dar una conferencia sobre San Juan Bautista, el Precursor, sino una homilía, fundamentada en la Eucología; en este caso prescindimos del Prefacio, limitándonos a las tres Oraciones menores: Colecta, Oración sobre las ofrendas y Oración después de la Comunión y por supuesto en la Liturgia de la Palabra, interpretándola al filo de la figura de San Juan Bautista.

Las palabras que el ángel Gabriel dirigió a María referentes a Isabel (“ ésta es ya el sexto mes”: Lc 1, 36) han motivado que el nacimiento del precursor se fechara, en la Iglesia latina, exactamente seis meses antes de la Natividad y tres después de la Anunciación. La Liturgia respeta mucho el orden cronológico.

El importante papel que desempeña Juan en la historia sagrada, la alabanza que hace de él el Señor (“no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista”: Mt 11,11), la nobleza de su figura, el hecho de su martirio, la alegría del mismo nacimiento tan bellamente descrito por Lucas, el interés que fue cobrando el Bautista a medida que se desarrolló el catecumenado y la liturgia bautismal y, entre otros motivos, su personalidad como prototipo del monje, todo ello ha hecho que Juan fuese el primer santo venerado suprarregionalmente con una solemnidad gozosa.

San Agustín ya encontró establecida esta solemnidad en la Iglesia africana latina, el día de hoy 24 de junio.

Vamos a presentar el mensaje de la Eucología. En la celebración de los Santos resulta muy importante tener en cuenta la Eucología, pues es como la expresión en síntesis de lo que la Iglesia piensa sobre ese santo. La Teología se presenta en la Liturgia y ésta a su vez es como fuente para saber qué teología subyace en cada celebración.

Oración Colecta: en esta Oración encontramos el motivo de la Fiesta, de la Solemnidad y después dos peticiones.

Motivación:

Oh Dios, suscitaste a san Juan Bautista para que preparase a Cristo, el Señor, un pueblo bien dispuesto”

Toda la vida y ministerio de Juan respondieron a esta multiforme misión, que llevó a cabo con una lealtad y humildad soberanas. Lo expresó muy bien en estas palabras a sus discípulos: “Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él” (Jn 3, 28). Juan aparece como un buen bien vocacionado, sabe a dónde va y cómo reaccionar ante las diversas circunstancias.

Una petición:

“Concede a tu familia el don de la alegría espiritual” Podemos señalar algunos gozos espirituales en el precursor: el gozo de la presencia física y misteriosa de Jesucristo. Se le ve palpitante, transformado, en el momento de la visita de María a Isabel. “Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno” (Lc 1, 41). El gozo del crecimiento de Jesús, a costa de la disminución de Juan: “Es preciso que él crezca y yo disminuya” (Jn 3, 30). El gozo

del martirio contemplado, previsible, aceptado. Los tres evangelistas sinópticos cuentan la muerte de Juan, decapitado por orden de Herodes, tras la escena de la danza de la hija de Herodías.

Esto que él vivió de una forma especial, Iglesia se lo a Dios en este día para ella.

Otra petición:

“Dirige *la voluntad de tus hijos por el camino de la salvación y de la paz*”: El don de la salvación y de la paz es algo estimable y apreciable. El hombre necesita sentirse salvado y vivir en paz. Podemos equivocarnos a la hora de elegir una salvación, que no salva y una paz, que no es paz; aquí indicamos la salvación y la paz, que pedimos “*Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian.*” (Lc 1, 71).

“*La paz*”: *La paz anunciada y augurada en la cueva de Belén: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace”* (Lc 2, 10.14). La paz realizada por la Sangre de la cruz: “*... pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos*” (Col 1, 20)

Oración sobre las Ofrendas:

Somos conscientes del significado litúrgico, que tiene esta oración. No siempre resulta fácil eliminar oraciones de ofrendas, que aún siendo ricas en sí, en su contenido teológico, no obstante no responden a lo que los liturgistas quieren enseñar con estas oraciones.

No queremos discutir la índole litúrgica de esta Oración de hoy, sino su importancia doctrinal y hasta cierto punto festiva.

“*Colmamos de ofrendas tus altares, Señor, para celebrar dignamente la Natividad de san Juan Bautista*”

Desde tiempos inmemorables, en todas las parroquias de algunas diócesis, esta costumbre de ofrecer a diario el pan, a la hora del ofertorio, se mantenía viva y operante. En la fiesta de Todos los Santos y de los Fieles Difuntos, cada ofrenda suponía la presentación de cinco-panecitos, llamados “oblata”.

En los primeros siglos los libros litúrgicos recomendaban que nadie se acercara a recibir del altar si no había presentado antes su oblación. Y que los huérfanos, como no tienen nada, que presenten un poco de agua.

La vida de San Juan Bautista fue la mejor ofrenda en pro del Salvador, que iba a venir y cuando llegó, lo presentó ya presente entre los hombres. Este aspecto de oblación de San Juan tiene un realce especial en su: *él no es la meta, él es sólo el indicador de la meta.*

Oración después de la Comunión

En esta Oración se expresan dos motivos, en los cuales se apoya la petición final:

“*Tú que has restaurado nuestras fuerzas con el banquete del Cordero celestial*”

Es una motivación entrañable que hinca sus raíces, a partes iguales, en el sermón de la sinagoga de Cafarnaúm y en la predicación y testimonio de san Juan Bautista, que señaló a Jesucristo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Se hace una fina alusión al Banquete de las bodas del Cordero, que se celebra en la liturgia del Cielo y en la liturgia de la tierra.

“*Tu iglesia, llena de gozo por la natividad de san Juan Bautista*”. El gozo rebosante, en el nacimiento del Precursor, lo invade todo en el relato de san Lucas.

Petición:

“*reconozca (tu Iglesia) a su Redentor en aquél cuya venida inminente anunciaba el Precursor*”

¿De qué conocimiento se trata?; de un conocimiento teológico, de una madurez en la profundización en los misterios; pero sobre todo de un conocimiento experimental y místico. En San Juan Bautista este doble conocimiento se dio.

En síntesis éste es el contenido teológico de esta Fiesta y las actitudes, que la Iglesia quiere presentar.

Vamos ahora a presentar la Liturgia de la Palabra, aplicada a San Juan Bautista.

Primera Lectura: Isaías 49, 1-6

Vamos a contextualizar correctamente estos versículos, dándonos cuenta del papel, que desempeñan.

Los capítulos 40, 12-48, 22, dominados por un tono optimista, pertenecen a la primera etapa de la predicación del Segundo Isaías: I. Liberación y retorno a Jerusalén.

Los versículos 1-11 hacen de prólogo e introducción a todo el libro del Segundo Isaías.

49, 1-55, 5. El tono de estos capítulos varía con respecto al de los precedentes. Todo hace pensar que el mensaje contenido en ellos responde a una situación histórica nueva, tal vez la que se creó después de la primera repatriación de los deportados, en el año 537 a.C. Tenemos la impresión de que el profeta se siente decepcionado por los que han protagonizado el primer regreso, y dirige su predicación a un grupo reducido, un “resto”, que a pesar del ambiente hostil, ha permanecido fiel al Señor

Estos capítulos forman la II parte: Retorno a Jerusalén y misión del Siervo del Señor. Los versículos 1-6 pertenecen a esta segunda parte.

El problema de la identificación de este siervo (ya aludido en Is 42 1.7) se agrava por la doble mención de Israel como siervo (49, 3) y como destinatario de la misión a él confiada (49, 5-6), y por la semejanza entre la misión encomendada a Ciro y la misión de que ahora se habla. Este segundo canto vuelve a insistir en la vocación, investidura y misión del siervo, concebida ahora como encargo que llevará a cabo a través de la palabra (Is 29, 2) para congregar a Israel y convertirse en luz y salvación de todos los pueblos (IS 49, 5-6)

Este capítulo empieza con el segundo cántico del Siervo doliente. Los seis primeros versículos, como ocurre en los restantes cánticos del Siervo, presentan el estilo de las confesiones de Jeremías: soliloquio personal de un hombre creyente abrumado de tristeza; el v. 7 nos hallamos de nuevo con el estilo de los oráculos proféticos solemnemente pronunciados en Yahvé. Este cántico da por supuesto que el Siervo ya ha estado trabajando y se siente ahora descorazonado por lo ineficaz de su ministerio. Dios responde ampliando aún más el campo de acción de su Siervo: ahora tendrá que ir a los gentiles.

1-6. El segundo cántico del Siervo, dirigido a las naciones gentiles, presenta a éste como un nuevo Jeremías; ha sido llamado desde el seno materno (Jr 1, 5); su vocación abarca también la misión a los gentiles (Jr 1, 10; 25, 15 ss); proclama un mensaje a la vez de condenación y felicidad (Jr 16, 19-21), de sufrimiento y purificación (Jr 11, 18-12, 6); a veces reacciona con un profundo desaliento (Jer 14, 17; 20, 7).

Analizamos los versículos, intentando hacer referencia a San Juan Bautista.

1. *Yahveh desde el seno materno me llamó*; Dios sitúa a sus elegidos en el camino de su especial vocación incluso antes de que hayan nacido: Juan el Bautista:

“porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre” (Lc 1,15); también podemos señalar el nacimiento de Jesús en esta línea: *“vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús”* (Lc 1, 31)

2. *Hizo mi boca como espada afilada, en la sombra de su mano me escondió*: “hizo mi boca” aguda en la proclamación de su palabra (Ef 6, 17). No está claro por qué Dios escondió al Siervo, si fue para protegerlo o para hacerle sentir la insignificancia abrumadora.

La imagen de la “lengua” y los “labios” como espada afilada tiene con frecuencia en el Antiguo Testamento un sentido negativo: así los labios de la mujer adúltera: *“pues miel destilan los labios de la extraña, su paladar es más suave que el aceite;*

pero al fin es amarga como el ajeno, mordaz como espada de dos filos.” (Prov 5, 3-4)

Es proverbial la valentía de San Juan Bautista; no puede callar ante la negación de la verdad, ante una situación incoherente, ante un pecado público, ante la razón de la fuerza, del poder. Por ser valiente, Juan moría decapitado.

3. Y me dijo: « *Tú eres mi siervo, Israel, de quien estoy orgulloso*» La mención explícita de Israel crea una dificultad a quienes interpretan al Siervo como un individuo, pues aquí se alude a él como si se tratase de un grupo colectivo de Israel. Incluso para la interpretación colectiva resulta embarazoso el término “Israel”, pues ¿cómo puede tener el Siervo Israel una misión que desarrollará cerca de Israel *“ Para que le trajese a Jacob y le congregase a Israel”*

La solución quizá esté en el hecho misterioso de que el Siervo es la congregación de todos los israelitas, pero especialmente de los miembros santos del pueblo; indudablemente, estos últimos tienen una misión que cumplir para con todo miembro pecador de Israel.

Juan es un israelita fiel, íntegro, destinado a congregar a su Pueblo. Juan no se limita a ser bueno él, sino que desea que todos lo sean.

Cristo está orgulloso de Juan Bautista: (*“no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista”*: Mt 11,11),

4. *Pues yo decía: «Por poco me he fatigado, en vano e inútilmente mi vigor he gastado. ¿De veras que Yahveh se ocupa de mi causa, y mi Dios de mi trabajo?»*

Este versículo comienza en agudo contraste con el anterior. El siervo expresa sinceramente su desaliento por lo que parece una misión inútil, “para nada”. El siervo aprende a buscar su único “galardón” “ con Yahvé” ; no quiere decir que vaya a perder el celo apostólico, sino que confía a Dios la tarea de revelar su fruto en su

propio tiempo. Esta lección es necesaria, para que el Siervo no mida la eficacia de su obra según las apariencias humanas o busque su propia gloria. Queda así contestada la pregunta de 40, 27: *¿Por qué dices, Jacob, y hablas, Israel: «Oculto está mi camino para Yahveh, y a Dios se le pasa mi derecho?»*

Juan confesará que él no es la meta, sino el camino. Se despreocupa del salario que le puede pertenecer, trabaja en pro del Señor. El quiere quedar a un lado con el fin de que Jesús ocupe el centro.

Transcribo otra interpretación de este cuarto versículo:

Pues yo decía: «Por poco me he fatigado, en vano e inútilmente mi vigor he gastado. ¿De veras que Yahveh se ocupa de mi causa, y mi Dios de mi trabajo?»

El servidor se había esforzado por lo que “vacío, caos, vanidad”. El servidor se había cansado “por lo que es vano” “caos” designa en el segundo Isaías lo que vanamente procura oponerse al Señor y a su soberanía. “Vanidad” aparece solo aquí en el Segundo Isaías. “Cansarse” expresa en el Segundo Isaías un aspecto profundo de las relaciones entre Dios y el hombre: seguimiento o abandono. El Señor no se cansa, y los que se apoyan en él participan de su fuerza. Se cansan quienes no siguen al Señor sino a magos y encantadores. El Señor acusa a Israel de haberse “cansado” de él, mientras que él no lo ha agobiado con sus exigencias.

49, 4a es más bien una confesión de culpa.

El Servidor- Israel ha gastado sus fuerzas siguiendo algo que no era sino vacío, caos, vanidad.

Quizá este versículo no se puede aplicar directamente a San Juan Bautista; pero sí podemos poner en sus labios este versículo, no para arrepentirse de su equivocación, pues él siempre obró rectamente, sino para enseñarnos (en la línea de San Juan de la Cruz) que fuera de Dios nada tiene sentido, todo es estrecho. Intuyo que cabe una catequesis en este sentido; catequesis que recibimos de la boda de san Juan Bautista.

5. *Ahora, pues, dice Yahveh, el que me plasmó desde el seno materno para siervo suyo, para hacer que Jacob vuelva a él, y que Israel se le una. Mas yo era glorificado a los ojos de Yahveh, mi Dios era mi fuerza.*

Este hebreo se encuentra corrompido y confuso. Este versículo se suele desplazar de aquí, colocándolo en otro lugar o incluso es suprimido.

6. *Poco es que seas mi siervo, en orden a levantar las tribus de Jacob, y de hacer volver los preservados de Israel. Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.»*

49, 6 tiene solamente una conexión general con Is 49, 1-5 y amplía la función del Servidor, convirtiéndolo en luz de las naciones

Dios alienta al Siervo ampliando su misión “hasta los confines de la tierra”.

San Juan Bautista tiene una mirada amplia, desinteresada; manda a sus discípulos, que le “dejen a él” y vayan tras el Maestro.

El estribillo del salmo responsorial lo ponemos en la boca de Isaías, en los labios de San Juan Bautista: “Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente”

También el versículo 13 de este salmo 139: “Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno”

Segunda Lectura: del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 22-26

Los versículos 13-52 del capítulo 13 narran el anuncio del evangelio en Antioquía de Pisidia, es el punto culminante de la primera misión paulina. Se describe mediante dos escenas, que tienen lugar en dos sábados sucesivos: la primera (Hechos 13 13-41) está centrada en el anuncio a los judíos, mientras que la segunda (Hechos 13 42-52) describe el anuncio a los gentiles.

La primera escena (Hechos 13, 13-41) contiene el único discurso de Pablo, que pronuncia ante un auditorio judío. Tres alusiones a los oyentes ayudan a descubrir en él tres partes. La primera (Hch 13, 13-25) es un resumen de la historia de Israel, una historia de promesas, que culmina, según la visión lucana (Lc 16,16), con la aparición de Juan Bautista. La segunda parte (Hch 13 26-27) es un resumen del anuncio ilustrado con numerosas citas del Antiguo Testamento que muestran cómo se cumplen en Jesús las promesas divinas. Finalmente, la tercera (Hechos 13 38-41) es una invitación a acoger este anuncio a través de la fe.

Nosotros vamos a estudiar solamente los versículos 24-25. Juan Es el último eslabón de la acción de Dios para preparar la venida de un Salvador. Juan no apunta hacia sí mismo, sino hacia Cristo, tal como dice la tradición del Bautista. Es uno de los textos donde este personaje es contemplado más explícitamente como figura veterotestamentaria

Aunque en las cartas paulinas nunca se menciona a Juan Bautista, Lucas presenta a Pablo predicando sobre él. Este anuncio concuerda con la función histórica de Juan y con la forma en que lo describe Lucas en su evangelio. Se presenta aquí a Juan como el precursor de Jesús, Predicando un bautismo de arrepentimiento

24. Juan predicó como precursor, ante su venida, un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel.

Hoy celebramos la Natividad de San Juan Bautista; el Evangelio tratará de esto; la segunda lectura, tomada del libro de los Apóstoles, trata, no ya de la infancia de Juan, sino de su apostolado, de su madurez. Le presenta como el Precursor del Señor, título y realidad, que ensalzan la figura del Bautista; predicando un bautismo, distinto; pero no diferente al bautismo del Señor, sino complementario y esto lo hace ante todo el pueblo de Israel. Presentación somera; pero densa de la figura de San Juan Bautista.

25 Al final de su carrera, Juan decía: "Yo no soy el que vosotros os pensáis, sino mirad que viene detrás de mí aquel a quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies."

Juan corre delante de Jesús para pregonar su entrada en escena. Hace paso, abre camino, prepara; pero nunca dirá que él es el que las gentes buscan. *Yo no soy el que vosotros os pensáis:* En el evangelio se recuerda ese dicho de Juan; pero en Jn 1, 20 *“El confesó, y no negó; confesó: «Yo no soy el Cristo.»* Se recoge el dicho del Bautista cuando rechaza el título de Christos.

Pablo predica sobre el reconocimiento que Juan tiene de su estado de precursor con respecto a Jesús.

Podemos calificar de acertada la elección de esta perícopa de los Hechos de los Apóstoles como Segunda Lectura de esta Solemnidad.

Evangelio: Educas 1, 57-66.80

Celebramos la Solemnidad del Nacimiento de San Juan Bautista, de aquí que el Evangelio del día trate de este acontecimiento; no presenta directamente la figura del Precursor.

Quizá sea conveniente recordar antes los versículos 13-17, que contienen parte del anuncio del Ángel a Zacarías.

“El ángel le dijo: *«No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan; será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento, porque será grande ante el Señor; [...] estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios, e irá delante de él con l espíritu y poder [...], para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.»*

Señalamos unas cuantas afirmaciones: *Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan;*

Será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento, porque será grande ante el Señor.

Debemos indicar el trasfondo de esta perícopa:

Para entender totalmente estos versículos, debemos tener en cuenta: lo que al autor del evangelio le interesa no es el detalle histórico de los padres ancianos o el hecho biológico de la esterilidad. Estos datos, que se encuentran de una forma ejemplar en la historia de Abrahán y Sara, son signos que transmiten una certeza fundamental: la convicción de que Juan Bautista no ha sido simplemente el resultado de una casualidad biológica.

Exponemos por encima el significado de estos versículos, teniendo presente la Fiesta de hoy.

Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo.

Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho gran misericordia, y se congratulaban con ella.

Este breve pasaje cuenta el nacimiento de Juan Bautista y la ola de regocijo que lo envuelve.

El texto presupone que en el nacimiento de Juan han intervenido dos factores: actúa, por un lado, la realidad biológica de los padres que se aman. Al mismo tiempo, influye de manera decisiva el poder de Dios que guía la historia de los hombres.

Siempre resultará noticia grata, digna de ser festejada, el hecho del nacimiento de un niño; será acontecimiento alegre para sus padres y vecinos; máxime si estos padres, biológicamente eran ancianos.

Este nacimiento es obra de la misericordia de Dios; de aquí que el gozo sea mayor y tenga también mayor repercusión.

La narración propiamente comienza en los vv. 59-66b y pone de relieve tres momentos fundamentales de la vida de Juan: su circuncisión, la imposición del nombre, y su manifestación.

59 *“Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño”.*

Entre los Israelitas la circuncisión tenía lugar el octavo día después de su nacimiento: “*A los ocho días será circuncidado entre vosotros todo varón, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extraño que no sea de tu raza*” (Génesis 17, 12).

Por la circuncisión, Juan queda indeleblemente marcado con la “*señal de la alianza*”. Esa marca en la propia carne hace a Juan partícipe de la bendición prometida por el Señor a su pueblo elegido, le capacita para celebrar la Pascua como fiesta de comunidad y confirma sus esperanzas de compartir con todos los antepasados la restauración futura y definitiva.

En el conjunto de la obra narrativa de Lucas, la incorporación del precursor del Mesías al pueblo de Israel es de capital importancia, no sólo porque prefigura la incorporación del propio Jesús a ese mismo pueblo, sino también porque, en la última parte del libro de los Hechos de los Apóstoles, Lucas se esfuerza por demostrar que el cristianismo es una derivación lógica del judaísmo.

Algunos exégetas no acentúan lo bastante el hecho de la circuncisión; otro sí que lo hacen.

“Y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías,”

En tiempo de Jesús sólo en el momento de la circuncisión el niño recibió el nombre. Seguramente no era normal dar al hijo el nombre del padre, dado que los semitas, como muchos otros pueblos antiguos, distinguían a las personas de un mismo clan añadiendo el nombre del padre. En el caso de Juan, quizás, la avanzada edad del padre sugería otra cosa.

Al niño se le impone el nombre en la circuncisión. La práctica más común entre los judíos de Palestina había sido siempre imponer el nombre en el momento mismo del nacimiento.

Parece que la práctica más extendida era poner al niño el nombre de su abuelo.

No debemos olvidar que Lucas no está haciendo historia, sino teología.

No son los parientes quienes pongan el nombre al niño, sino que debe ser su padre Zacarías, quien le imponga el nombre, pues así se lo dijo el ángel.

De aquí que intervenga la madre: pero *su madre, tomando la palabra, dijo: «No; se ha de llamar Juan.»*

Le decían: «No hay nadie en tu parentela que tenga ese nombre.»

Y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase.

El pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Y todos quedaron admirados.

Y al punto se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios

Ahora podemos entender la historia del nombre. Los familiares quieren llamarle Zacarías. Los padres, sin embargo, saben que- aún siendo de ellos – el niño es en el fondo un regalo de Dios y Dios le ha destinado a realizar su obra; por eso le imponen el nombre de Juan, como se lo ha indicado el ángel (1, 13)

En toda la historia bíblica la imposición de un nombre por parte de Dios o de Jesús significa la elección y nombramiento para una función determinada. Desde su mismo nacimiento, llevando el nombre que Dios le ha señalado, Juan aparece como un elegido que debe realizar la misión que Dios le ha encomendado.

Ahora termina la mudez de Zacarías. La mudez era un signo de la verdad de las palabras del ángel que le anuncia el nacimiento de un niño (1, 18-20); ante la presencia de Dios, la realidad humana ha de callar, terminan las objeciones, se acaban las resistencias. Como signo de la obra de Dios que al actuar pone en silencio las cosas de este mundo está la mudez de Zacarías. Una vez que se realiza esa obra de Dios, una vez que al niño se le pone (hay que ponerle) el nombre señalado viene de nuevo la palabra (1, 62-64). La presencia de Dios no ha destruido la realidad humana de Zacarías, sino que la enriquece para que prorrumpe en un canto de alabanza.

La imposición de un nombre como el de “Juan”, que rompe radicalmente con las tradiciones familiares, es un nuevo signo del favor de Dios.

Lo que, en definitiva, pretende la manifestación pública de Juan es dejar bien clara esa efusión de misericordia. El regocijo que causa la noticia de su nacimiento es fruto de una primera manifestación en el círculo de la familia y en la vecindad; pero inmediatamente empieza a correr el rumor de ese acontecimiento por toda la serranía de Judea.

Invadió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas;

Todos los que las oían las grababan en su corazón, diciendo: «Pues ¿qué será este niño?» Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él.»

Los versículos 68-78 contienen el Cántico del “Benedictus”; que no comentamos, pues además tampoco lo presenta el Evangelio de hoy.

Finaliza la narración del Evangelio con el versículo 80.

1, 80 El niño crecía y su espíritu se fortalecía; vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel

Este último versículo de Lc1 concluye la primera parte de la narración de la infancia; es una nota semibiográfica, que cubre toda la vida del Bautista desde la circuncisión hasta su aparición en el desierto para iniciar su misión profética. La noticia sirve de enlace entre las dos narraciones, una consagrada a la infancia de Juan, otra al Bautista predicador.

Es una noticia sin gran originalidad, modelada sobre la de Samuel: “*El joven Samuel crecía en estatura y bondad ante el Señor y ante los hombres*” (1 Sm 2, 26). La narración de la infancia de Jesús terminará con una noticia del mismo tipo.

Con la noticia biográfica Lucas ha recapitulado los años oscuros y de preparación del Bautista

Conclusión: Hemos intentando presentar la figura de San Juan Bautista, apoyándonos en los textos eucológicos y en la Liturgia de la Palabra.

Si esta homilía tuviera que ser predicada; no se podría leer como está escrita, sino exponer solamente una síntesis.

Aunque resulte más difícil esta forma de presentación, creo que es la más útil para un conocimiento más pleno de la figura del Precursor y de aquí el unirnos a Zacarías en ese canto de bendición al buen Dios.

